# La 'grandeur' sobre ruedas

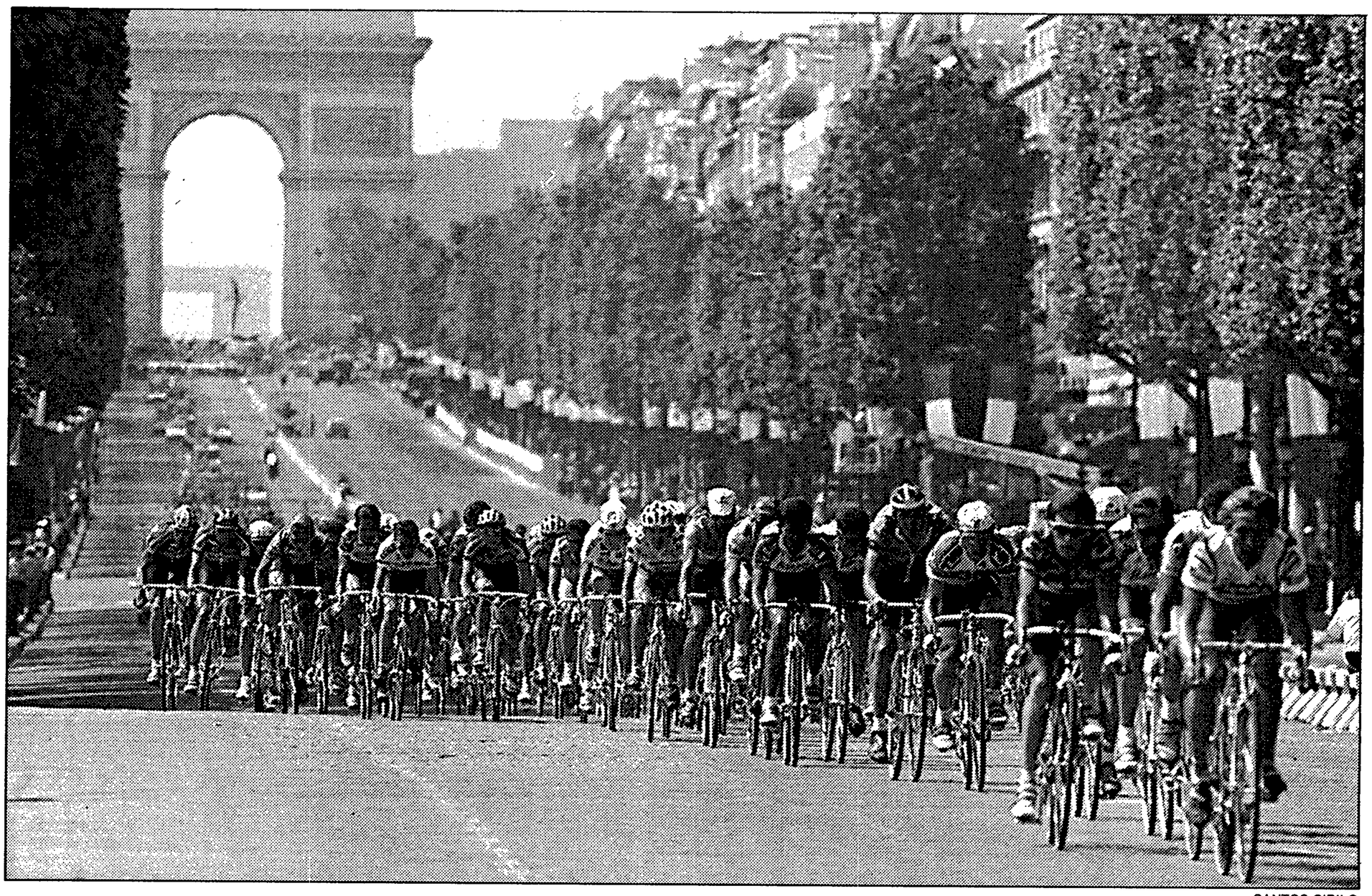
## Durante tres semanas, el Tour supone un gran ejercicio de promoción y relaciones públicas para Francia

JAVIER VALENZUELA

El local donde se gestó la idea del Tour de Francia se llama hoy Café de Madrid y ofrece tapas y espectáculos flamencos. Así que, si sumamos esta coincidencia, las legendarias victorias de Bahamontes, Ocaña, Delgado e Induráin, el hecho de que Miguelón vuelva a ser el gran favorito este año, la presencia en las carreteras francesas de tantos aficionados procedentes del sur de los Pirineos y algunas cosas más, podemos decir que el Tour es un poco español. Como también podemos decir que es un poco italiano, un poco belga, un poco holandés o un poco norteamericano. Incluso puede empezar a decirse que es un poco japonés. Así que, para resumir, digamos que el Tour es francés, lo que quiere decir universal.

Bronceado y sonriente, Jacques Chirac recibirá en su tribuna de los Campos Elíseos al corredor que, el próximo 25 de julio, luzca el *maillot* amarillo tras haber superado un prólogo y 20 etapas, y haber pedaleado durante 3.800 kilómetros. Rodearán al alcalde de París y eterno candidato a la presidencia un ramillete de guapas muchachas con trajes chaqueta ceñidos, faldas cortas y escotes pronunciados. Se descorchará el champán.

Llueva, luzca el sol o reine la clásica *grisaille* parisiense, las banderas tricolores de la república ondearán, inmensas y orgullosas, en la *oficialmente* más hermosa avenida del mundo. Una avenida que Chirac renueva ahora abriéndole gargantas subterráneas para que aparquen los coches sin estropear la vista, añadiéndole una nueva hilera de árboles, poniéndole farolas de época y pidiendo a los comerciantes que den un poco más de categoría a sus reclamos publicitarios.



La última etapa del Tour se celebra siempre en los Campos Elíseos, en una jornada de turismo y gloria.

SANTOS CIRILO

### Siempre francés

Salvo imprevistos, todo será maravilloso el 25 de julio, sobre todo para el vencedor. Y el vencedor es siempre un francés, porque este país convierte de oficio en hijos honorarios a los vencedores del Tour.

Durante las tres semanas precedentes, el nombre de Francia habrá sido repetido a diario en todas las lenguas del planeta. Ocurra lo que ocurra en los frentes de guerra o en los despachos de los bancos centrales, las radios, las televisiones y los periódicos de todo el mundo no habrán podido prescindir de esta información: "Fulano de Tal ha sido el ganador de la enésima etapa del Tour de Francia, celebrada entre las localidades de X e Y".

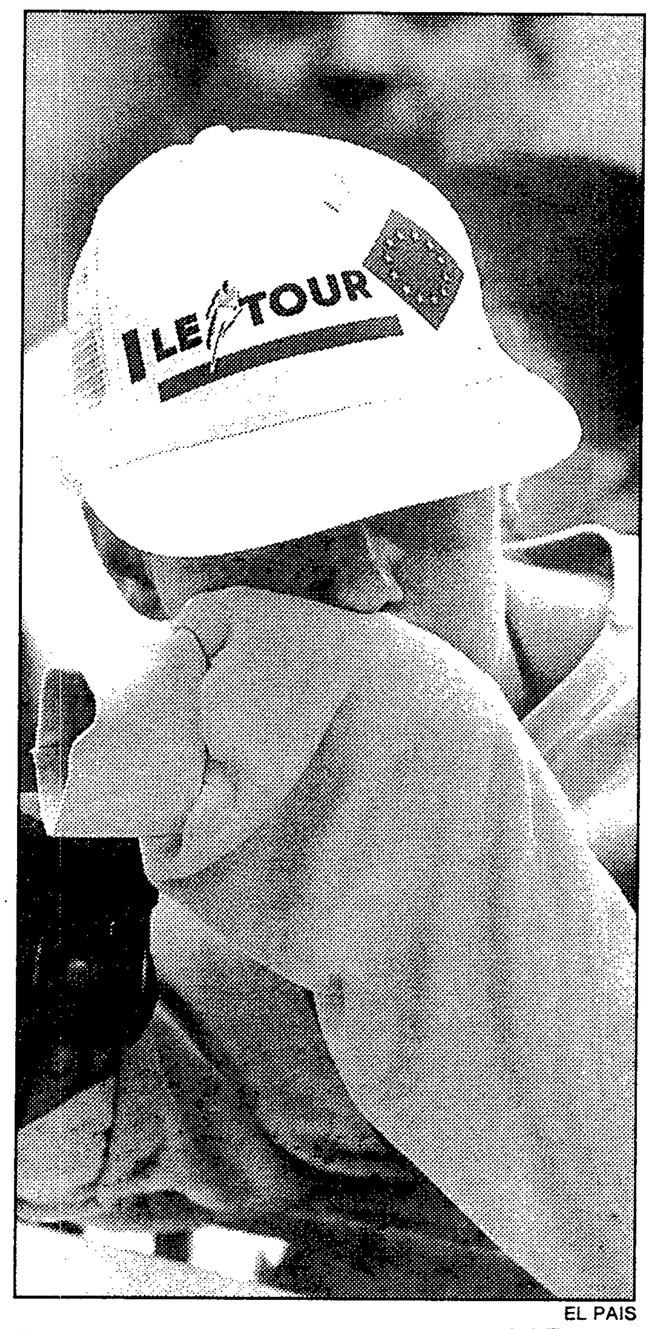
Ningún otro país tiene algo semejante. Ya se lo dijo un francés a Ernest Hemingway hace un montón de años: "El Tour es el acontimiento deportivo más grande del mundo. Francia es un país rico y cada vez más *sportif*. Terminará siendo el país del mundo más *sportif*. Lo está consiguiendo esta carrera de bicicletas". Samuel Abt, un compatriota de Hemingway que cubre esta competición para *The International Herald Tribune*, ha consagrado al Tour un libro titulado *Three weeks to glory*. Escribe Abt: "Las carreteras de todas las carreras ciclistas del mundo llevan hacia un solo sitio: el Tour de Francia". Podría añadirse que la meta verdadera, la que hace de un corredor un campeón inmortal, es París y sus Campos Elíseos.

Como todo o casi todo en Francia, el Tour es literatura. Así lo entendió Antoine Blondin, el poeta que hasta su muerte cubrió como periodista la prueba. Roland Barthes, otro intelectual seguidor del Tour, también dejó hermosas páginas sobre esta carrera. Una vez, Barthes escribió: "Drogar a un corredor es tan criminal, tan sacrílego como intentar imitar a Dios. Es robarle a Dios el privilegio de la chispa".

En 1924, Albert Londres, el reportero que ha dado su nombre al más importante premio periodístico francés, publicó un artículo sobre los hermanos Henri y Francis Pélissier. El título de aquel artículo, *Los esforzados de la ruta*, se ha convertido en una denominación universal para los corredores ciclistas. Pues bien, Henri Pélissier dijo a Londres: "Usted no tiene ni idea de lo que es el Tour. Es un calvario, un puro sufrimiento".

El refrán francés equivalente al "nada nuevo bajo el sol" dice: "Plus ça change, plus c'est la meme chose". El Tour es un perfecto ejemplo de ello. Ni las cámaras de televisión conectadas a satélites, ni los ordenadores portátiles, ni tan siquiera los progresos técnicos de las bicicletas, han arrebatado al Tour su principal condición: la de una titánica lucha contra los elementos, la fatiga y la suerte.

Cuenta Samuel Abt que, una vez, François Mitterrand, otro seguidor asiduo de la prueba, intentó explicarle a un ilustre visitante norteamericano lo que era el Tour. "¿Cuál es la estrategia? ¿Qué importancia tiene?", preguntó el norteamericano. "La estrategia", respondió el presidente francés, "es llegar antes que cualquier otro".




EL PAIS

Una aficionada presenciando una etapa del Tour.

El Tour nació como un producto de la *belle époque*, de su confianza en las posibilidades ilimitadas del ser humano y su pasión por las máquinas que éste era capaz de inventar. La idea la tuvo Henri Desgranges en la Brasserie Zimmer del bulevar Montmartre, que hoy es el Café de Madrid.

En la mañana del 1 de julio de 1903, la de la primera etapa de la primera edición de la carrera, Desgranges escribió en su periódico, *L'Auto*, el antecesor de *L'Équipe*: "Con el gesto amplio y poderoso que Zola da a su labrador en *La Tierra*, *L'Auto*, diario de ideas y de acción, va a lanzar a través de Francia, desde hoy, los inconscientes y rudos sembradores de energía que son los ciclistas profesionales". Literatura, siempre literatura.

Como tantas ideas o productos franceses —los derechos humanos o el champán, por citar tan sólo dos—, el Tour se ha convertido en patrimonio de la humanidad.

Noventa años después de su nacimiento sigue siendo la primera competición ciclista del mundo. Y ello porque fue la primera que nació, porque es la que reúne a los mejores profesionales y porque es la mejor pagada: dos millones de francos para el vencedor.

También porque es la más televisada: 1.000 millones de telespectadores seguirán este año en directo las evoluciones de la famosa *serpiente multicolor*. Ninguna otra competición deportiva, excepto los Juegos Olímpicos y los Campeonatos del Mundo de fútbol, tiene semejante audiencia.

Un total de 660 periodistas de un centenar de nacionalidades diferentes se darán el palizón de cubrir la actual edición.

### Geografía universal

La *grande boucle*, como la llaman familiarmente los franceses, ha hecho universalmente famosos los nombres de Coppi, Bahamontes, Anquetil, Poulidor, Merckx, LeMond y, ahora, Induráin. Y ha conseguido que millones de personas fuera de Francia conozcan la geografía de este país mejor que la del suyo.

¿Quién no ha oído hablar de los terribles puertos del Tourmalet, el Alpe d'Huez o el Galibier, lugar este último donde en 1935 falleció, víctima de una caída mortal, el español Cepeda?

¿Cuál es el secreto de esta famosa carrera? ¿Qué la convierte en universal? ¿La hermosura de las aldeas, pueblos y paisajes que recorre? ¿El espectáculo del profundo sufrimiento de los corredores? ¿Su celebración en julio, un mes en el que la gente quiere soñar? Todo ello, sin duda, y también aquello que dijo una vez un corredor: "Nadie puede perder un Tour. Sólo hay un ganador, pero no 179 perdedores". Eso es, no hay perdedores.